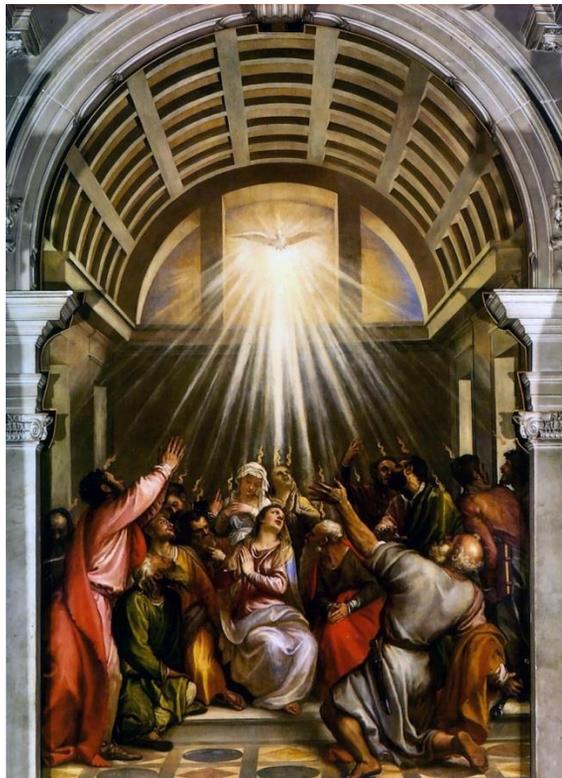


Fiesta de Pentecostés

Aliento de Esperanza



Espíritu de Amor,
 llama encendida;
 ven con tu fuego,
 renueva mi vida;
 sopla tu Aliento
 en mi alma dormida,
 que tu viento de paz
 cree armonía;
 que tu luz ilumine,
 mis zonas sombrías.
Espíritu de Fortaleza
 levántame de mis caídas;
 destruye los muros
 que me encierran y aíslan;
 libérame de las pasiones
 que me dominan;
 dame constancia
 en la vocación recibida;
 no dejes que me acomode
 ni caiga en las rutinas.
Espíritu de Esperanza,
 don sin medida,
 llena de gozo mi día a día;
 hazme paciente
 cuando no veo salida;
 pon tu bálsamo suave
 en mis abiertas heridas;
 no permitas que nada
 me robe la alegría.
Espíritu de Dios sé tú mi guía;
 me siento seguro
 cuando voy en tu compañía



Espíritu Santo:
 tú eres quien nos recuerdas a diario
 las palabras de Jesús,
 quien fortalece nuestro caminar,
 quien nos conforta
 cuando nos visitan
 el desaliento o la tristeza,
 quien nos devuelve siempre a Cristo.
Sin tu ayuda, nada podemos.
Abaja en nosotros
los montes orgullosos
de pensar que nuestra vida cristiana
es simplemente
fruto de nuestro esfuerzo.
Haznos dóciles a tu voz y a tu acción;
testigos alegres de Jesús en el mundo,
entregados a todos,
viviendo el Evangelio
Espíritu de Amor,
haz rebosar nuestras vidas
con la fuerza de tu luz.
Tú, que haces nuevas todas las cosas,
enciende en nosotros
la llama de la esperanza,
para que no desfallezcamos
en medio de las pruebas,
y aprendamos a mirar con fe
el horizonte del Reino.
Danos el valor de soñar lo imposible,
la fuerza de amar sin medida,
y la gracia de construir puentes
de reconciliación
en un mundo herido
por el egoísmo y la división.



Una manera de adentrarnos en el conocimiento más profundo del Espíritu Santo es hacer un repaso al Nuevo Testamento, donde se nos indican algunas "funciones" que realiza en nuestra vida. Con ellas nos ayuda a recordar, ahondar y actualizar lo más importante de la Vida de Jesús. El Espíritu Santo es...

- Presencia de Dios en nosotros. Habita en los creyentes, guiándonos y acompañándonos.
- Fuente de vida espiritual. Él da nueva vida y regenera a quienes creen en Cristo, haciéndolos nacer de nuevo (Juan 3:5-6).
- Guía y consejero. Conocido como el "Consolador" o "Paráclito", el Espíritu Santo enseña, guía, recuerda las palabras de Jesús y muestra el camino correcto (Juan 14:26).
- Poder para vivir en santidad. Da fuerza para vencer el pecado y vivir de acuerdo con la voluntad de Dios (Gálatas 5:16-25).
- Dador de dones espirituales. Reparte dones y carismas a los creyentes para el servicio, la edificación de la Iglesia y el testimonio (1 Corintios 12:4-11).
- Agente de unidad. Une a los cristianos como un solo cuerpo en Cristo, promoviendo comunión y reconciliación (Efesios 4:3-4).
- Garantía de salvación. Es el "sello" o garantía de que pertenecemos a Dios y que recibiremos la herencia eterna (Efesios 1:13-14).
- Inspirador de la Palabra de Dios. Inspiró a los autores de la Biblia y sigue iluminando su comprensión en los corazones de los creyentes (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21).
- Promotor de la misión. Impulsa a los creyentes a evangelizar y ser testigos del Evangelio con valentía (Hechos 1:8).
- Transformador del carácter. Produce frutos abundantes: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23).

Ven Espíritu Divino. M^a José Bravo

<https://youtu.be/Nhw1laSVxQM?si=ga3QYuDs9WFeyll->

Perdónanos, Señor...

- por oponer resistencias y no dejarnos guiar y transformar por el Espíritu.
- porque no ayudamos a otras personas a encontrarse contigo.
- por encerrarnos en nuestras comodidades y no ser tus testigos.



Espíritu Santo...

- renueva nuestra esperanza, ábrenos al futuro, despierta en nosotros la confianza ante cualquier adversidad
- fortalece nuestra fe. Ilumina nuestra mente y corazón ver las cosas con claridad.
- enciende en nosotros el fuego del amor. Haznos portadores de caridad, misericordia y fraternidad
- guía a tu Iglesia hacia la unidad para que caminemos juntos con humildad y valentía en la sinodalidad.
- consuela a los que sufren. Sé luz en el desánimo, fuerza en la debilidad, y aliento en la soledad.
- haznos constructores de paz. Inspíranos a trabajar por la justicia, el perdón y la reconciliación. Que seamos instrumentos de esperanza en un mundo dividido creando cauces de igualdad.
- suscita vocaciones santas y generosas. Llama a muchos a seguir a Cristo en la vida consagrada, misionera y sacerdotal. Que el Jubileo sea tierra fértil para responder a la llamada vocacional.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

**Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en el mismo lugar.
De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio,
resonó en toda la casa donde se encontraban.
Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas,
que se repartían, posándose encima de cada uno.
Se llenaron todos de Espíritu Santo
y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,
cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.
Se encontraban entonces en Jerusalén
judíos devotos de todas las naciones de la tierra.
Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados,
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
Enormemente sorprendidos, preguntaban:
«¿No son galileos todos esos que están hablando?
Entonces, ¿cómo es que cada uno
los oímos hablar en nuestra lengua nativa?
Entre nosotros hay partos, medos y elamitas,
otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia,
en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia,
en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene;
algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos;
también hay cretenses y árabes;
y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios
en nuestra propia lengua.»**

Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

*R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz
de la tierra*

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena
de tus criaturas. R/.**

**Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
R/.**

**Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable
mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
R/.**

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (12,3b-7.12-13):**

**Nadie puede decir:
«Jesús es Señor»,
si no es bajo la acción
del Espíritu Santo.
Hay diversidad de dones,
pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de ministerios,
pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios
que obra todo en todos.
En cada uno
se manifiesta el Espíritu
para el bien común.
Porque lo mismo
que el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
a pesar de ser muchos,
son un solo cuerpo,
así es también Cristo.
Todos nosotros, judíos y griegos,
esclavos y libres,
hemos sido bautizados
en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo.
Y todos hemos bebido
de un solo Espíritu.**

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequia,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»